

'Aceite, No. Arena'

Alfredo S. Gómez
sueño y de la esperanza humana
que no le pertenecen a un solo
individuo, sino que están
guardadas en lo más recóndito de
una persona.

— Siempre he creído que si uno es capaz de entrar en sí y llegar hasta el fondo, con toda la carga autodestructiva y los peligros que eso puede tener, al final no se encuentra consigo sino que con las pesadillas y los sueños que hacen hermanos a todos los hombres. Si una obra está llevada a sus últimas consecuencias, si un poeta puede escapar, extremarse respecto de sí, mostrará aspectos de una visión más universal.

Zurita es un creador que, especialmente durante sus primeros años, incurrió en algunos actos poéticos a ultranza que para quienes no están acostumbrados a leer poesía son el único referente acerca de la figura de este escritor. Como cuando se mostraba en público frente a un cuadro del pintor Juan Domingo Dávila, impelido por la sensación de entregar una respuesta vital que lo involucrara como hombre; o cuando se estaba amortizado en los ojos después de escribir una serie de poemas mientras estuvo en Nueva York "porque me parecían de una belleza extrema, un cuestionamiento profundo de lo que los hombres hemos hecho con nuestras dones, por lo que el que había escrito esos versos no debería leerlos más", explica.

Según Zurita, si el poeta no es fuerte para soportar esa situación adversa, cambia de oficio e simplemente puede autodestruirse.

"Después puede que ambas cosas se ajusten, pero por un período largo la sensibilidad del mundo es totalmente distinta a la de uno, lo cual contribuye a que lo que uno hace no sea importante para nadie".

Según Zurita, si el poeta no es fuerte para soportar esa situación adversa, cambia de oficio e simplemente puede autodestruirse.

— Mantenerse vivo hasta que vengan tiempos mejores requiere de un esfuerzo constante. En ese momento uno se da cuenta de que no es el aceite que lubriza los engranajes de nuestra sociedad, más bien es arena. Porque hay una dimensión crítica en los poetas que no tiene que ver con la moral ni la ética, que hoy son palabras de moda, sin la cual no se puede vivir. Se impone, no tiene que ver con heroísmo ni nada por el estilo. Es como ver un automóvil nuevo y al mismo tiempo ver el choque en el que participará.

FRUTO DE LA PASTOR

Cuando un artista —"Dante, Shakespeare, Miguel Angel..."— pinta la Capilla Sixtina, escribe Hamlet o la Divina Comedia, dice el poeta, están respondiendo a dimensiones del

— Creo que muchas de las cosas que hice en determinado momento fueron producto de la pasión que sentía, como persona y como poeta, por lo que estaba escribiendo. Así que, en cierto modo, creí que tenía que pasar. De lo que si me arrepiento totalmente es de lo que hice frente al cuadro de Dávila. Eso fue una estupidez, una de las cosas que a uno le gustaría borrar de su vida. Fue una absoluta locura.

— Y a su juicio, ¿la locura se adquiere?, ¿es un estado inherente a una persona? ¿O consiste en momentos de abundancia de la realidad?

— La locura es la absoluta soledad, la total falta de emoción. No depende de lo que uno haga, todo lo contrario. Es lo que no te permite hacer nada, ni siquiera escribir.

M.J.N

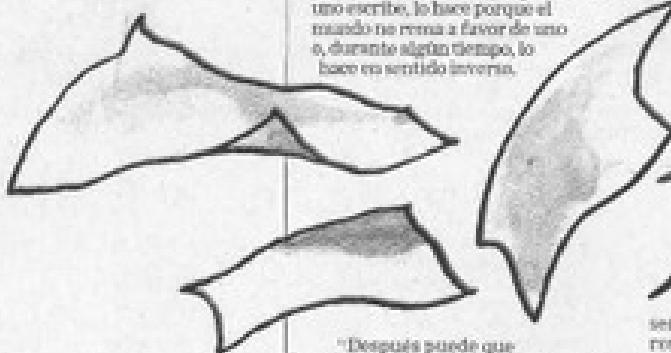
consciente" que trabajaba como secretaria tuvo que esforzarse al máximo para poder cumplir con la formación de Raúl Zurita y una sensibilidad social que finalmente lo hizo participar en luciérnagas, lo cual tuvo como consecuencia una intensamente creativa.

— Era impresionante verla volver a la casa a las tres de la tarde, porque uno sabía qué había pasado.

Su abuela la materna también fue un pilar importante para su desarrollo, agrega el poeta, "porque mi abuelo murió dos días después que mi padre. Ella nos leía todas las noches La Divina Comedia a mí y a mi hermano. Es un libro que necesitó tener cerca, aunque no lo leíee en tres años".

— Hace poco fui a una misa en que la nombraron junto a otras personas y me emocioné hasta las lágrimas. No sólo por ella sino por el entorno bíblico de la ceremonia: hablaban muchísimos, tutíos, paralíticos... porque me siento muy cerca de los débiles, de los postergados.

Mauricio Ellánca Narrojo



...acostumbrados a leer poesía son el único referente acerca de la figura de este escritor. Como cuando se mostraba en público frente a un cuadro del pintor Juan Domingo Dávila, impelido por la sensación de entregar una respuesta vital que lo involucrara como hombre; o cuando se estaba amortizado en los ojos después de escribir una serie de poemas mientras estuvo en Nueva York "porque me parecían de una belleza extrema, un cuestionamiento profundo de lo que los hombres hemos hecho con nuestras dones, por lo que el que había escrito esos versos no debería leerlos más", explica.

— Creo que muchas de las cosas que hice en determinado momento fueron producto de la pasión que sentía, como persona y como poeta, por lo que estaba escribiendo. Así que, en cierto modo, creí que tenía que pasar. De lo que si me arrepiento totalmente es de lo que hice frente al cuadro de Dávila. Eso fue una estupidez, una de las cosas que a uno le gustaría borrar de su vida. Fue una absoluta locura.

— Y a su juicio, ¿la locura se adquiere?, ¿es un estado inherente a una persona? ¿O consiste en momentos de abundancia de la realidad?

— La locura es la absoluta soledad, la total falta de emoción. No depende de lo que uno haga, todo lo contrario. Es lo que no te permite hacer nada, ni siquiera escribir.

M.J.N

"Aceite, no. Arena" [artículo] M. I. N.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. I. N

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Aceite, no. Arena" [artículo] M. I. N.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)